12. Camila Ibañez*

Promesa lakota: "La muerte o la cárcel antes que permitir el oleoducto KXL"

Miembros de la comunidad Lakota marcharon durante la conmemoración anual del Día de la Liberación de la masacre de *Wounded Knee*. (Deep Roots United Front / Victor Puertas)

El 27 de febrero, militantes del *American Indian Movement* (Movimiento Indígena de Estados Unidos) y el pueblo oglala lakota se unieron para realizar una marcha desde cuatro direcciones por la conmemoración del *Liberation Day* (Día de la Liberación), un evento que recuerda la masacre de Wounded Knee en 1890. Como todos los años, cuatro grupos se reúnen al norte, sur, este y oeste y luego caminan trece kilómetros hasta llegar a la cima de Wounded Knee, donde rinden homenaje a los guerreros caídos y la amplia historia de resistencia de la tribu.

"Es un reconocimiento a la capacidad de recuperarnos: mantener lo que somos como pueblo", explica Andrew Iron Shell, organizador y militante de la nación sicangu lakota. "Les da permiso y coraje a las nuevas generaciones para enfrentar los desafíos que les toquen en su época".

La historia de la ocupación empezó con una masacre hace más de cien años. Un día frío de diciembre de 1890, el ejército de Estados Unidos mató a trescientos hombres, mujeres y niños lakotas en un tiroteo masivo luego de que un miembro de los pueblos originarios se negara a entregar sus armas. Fue la primera matanza en Wounded Knee aunque antes de ese acontecimiento ya se habían producido muchas masacres contra pueblos originarios. Ese episodio también se consideró como el fin de las guerras indias.

Ochenta y tres años después, el 27 de febrero de 1973, alrededor de doscientos miembros de la comunidad lakota sitiaron el pueblo de Wounded Knee. Los lakotas se mantuvieron firmes en la toma de un lugar que, en los libros de historia, figuraba como punto de derrota. Estaban allí para protestar por el fracaso en el intento de sacar del gobierno al presidente de la tribu en aquel momento, Richard Wilson, conocido por su maltrato constante y comportamiento corrupto. Lo que inicialmente era una protesta contra el

* Original: Camila Ibañez, "Lakota vow: 'dead or in prison before we allow the KXL pipeline'", March 13, 2014. Publicado el 16 de marzo de 2014 por *Waging Nonviolence* (Promoción de la No Violencia); http://wagingnonviolence.org/feature/lakota-vow-dead-prison-allow-kxl-pipeline/. Traducido por Mallory Gleizer.

gobierno tribal, tomó otro curso con la llegada de la policía estadounidense. Los manifestantes hicieron a un lado el tema de la ocupación para centrarse en la frecuente violación de tratados por parte de los Estados Unidos.

Los combatientes armados mantuvieron el control del pueblo por setenta y un días, rodeados por el FBI. En el último enfrentamiento, murieron dos guerreros, doce personas resultaron heridas y cuatrocientas, quedaron bajo arresto. Los oglalas aprovecharon la atención que recibió la ocupación en todo el país para cuestionar el trato que Estados Unidos daba a los pueblos originarios.

A medida que la historia iba pasando, las generaciones posteriores rara vez oían hablar de la ocupación de Wounded Knee, o de los pueblos originarios. Esta manipulación de la memoria nacional no debería sorprendernos: cuando los cimientos de una nación se basan en la opresión de pueblos de color, no se puede esperar más que el borrado de ciertas historias.

Genocidio en curso

Hace poco visité el campo de prisioneros de guerra 344, también conocido como Reserva Indígena de Pine Ridge. No era la primera vez que iba a la nación soberana oglala sioux, pero sí la primera que presenciaba la ceremonia de celebración anual del 41.º aniversario del Día de la Liberación que conmemora la reocupación de Wounded Knee en 1890.

Las banderas enérgicas del Movimiento Indígena de Estados Unidos flameaban al viento del crudo invierno de Dakota del Sur y me hacían acordar a las fotos en blanco y negro que veía en mis libros de historia. Los lakotas no pensaban desaparecer sin dar batalla, fueran cuales fuesen las intenciones de los Estados Unidos. Había chicos que caminaban al lado de los mayores que habían participado en la ocupación, lo cual mostraba claramente la sabiduría intergeneracional del grupo. A esos chicos se les quita la posibilidad de aprender la historia de su pueblo en la escuela, así que la aprenden a través de cuentos y bailes. Los chicos viven en una nación soberana con dos de los condados más pobres de los Estados Unidos y están al tanto de las amenazas que enfrentan sus familias día a día.

Una de esas amenazas proviene del denominado pueblo de White Clay, Nebraska, donde los visitantes son testigos de la forma en que ha cambiado la violencia contra los pueblos originarios a pesar de que nunca desapareció. Si bien White Clay solo cuenta con doce personas y cuatro locales de venta de bebidas alcohólicas, una vez fue parte de una zona de protección de ciento treinta kilómetros cuadrados que impedía la entrada de alcohol a la reserva. En 1904, el presidente Roosevelt firmó un decreto ley que les quitaba ciento veintinueve kilómetros cuadrados de los ciento treinta que tenían. Desde ese momento, la economía del pueblo se mueve gracias a los cuatro millones de dólares que resultan de las ventas de alcohol a miembros de la Reserva Indígena de Pine Ridge. No hay ningún espacio dentro de

White Clay ni en los alrededores en el que esté permitido el consumo de alcohol: no se puede abrir el embalaje de las bebidas alcohólicas en la propiedad del distribuidor, está prohibido beber en la calle y la reservación es un territorio libre de alcohol. Sin embargo, de alguna manera, este pueblo de doce habitantes logra mantener abiertos cuatro locales de venta de bebidas alcohólicas. Apenas a tres mil metros del centro de la reservación, y a menos de sesenta metros de la línea que marca el territorio libre de alcohol, el pueblo incurre en un tipo de violencia que, en la reservación, se conoce como genocidio líquido.

La razón por la que lleva ese nombre se hace evidente si prestamos atención a la tasa de suicidio de adolescentes en la reservación: ciento cincuenta por ciento más alta que la tasa promedio de todo Estados Unidos en esa franja etaria. Son muchos los que atribuyen esa tasa de mortalidad a la venta de alcohol a menores, cosa que, como se sabe, hacen frecuentemente los dueños de los locales. También están violando la ley cuando venden a borrachos e intercambian alcohol por pornografía, favores sexuales —incluso con menores— y cheques provistos por la asistencia social. Las consecuencias que acarrea el libre consumo de alcohol son muy graves: en la reservación, el noventa por ciento de los juicios están relacionados con esa bebida.

Kate, una guerrera tokala, considera que el alcoholismo es parte de un problema mayor: la desaparición de la cultura indígena. Para ella, la única manera de vivir en la región geográfica de Pine Ridge es dentro de la forma indígena de vida.

"Nosotros somos los que estamos en caminos secundarios y seguimos cortando madera. Vivimos como vivían nuestros antepasados. No es por la crisis económica: así es como debe ser".

Kate y muchos otros saben que el alcohol se introdujo en su pueblo como medio para robar a sus habitantes. Están profundamente conectados con la historia de su nación y creen que si lograran escapar a la mentalidad del colonizado, el alcohol ni siquiera sería un problema.

Amenazas a la tierra

La nación oglala lakota no solo está intentando cerrar White Clay, sino que también se encuentra en una lucha activa contra la construcción del oleoducto Keystone XL. Se supone que ese oleoducto de dos mil setecientos kilómetros de largo llegue a transportar ochocientos treinta mil barriles de petróleo crudo por día desde el oeste de Canadá hasta Dakota del Sur, camino a Texas. Hasta se supone que en dos puntos se cruce con un acueducto que constituye una fuente de agua para la nación sioux, lo cual afectaría a toda la reservación de Pine Ridge y también a la reservación cercana de Rosebud.

Quienes defienden el oleoducto argumentan que es la forma más segura de transportar petróleo crudo. TransCanada, la compañía a cargo de la obra, predijo que el primer oleoducto, que va desde Alberta hasta

Illinois, iba a derramar petróleo una vez cada siete años. Durante el primer año en funcionamiento, su contenido se derramó doce veces. Los lakotas, junto con otros pueblos originarios, prometieron usar la acción directa para impedir la construcción.

Para una nación cuya tierra y soberanía se vieron amenazadas durante cientos de años por parte de la política de Estados Unidos, el oleoducto Keystone XL es parte de una larga historia de amenazas contra la nación lakota… y contra la Tierra misma.

"Quieren deshacerse de los lakotas, protectores de la Tierra", dice Olowan Martinez, delegado de la comunidad lakota. "Pero lo que no saben es que al deshacerse de los lakotas, lo que sigue es la Tierra. Nuestra gente cree que el lakota es la Tierra".

El presidente Obama tiene programado tomar una decisión final con respecto al oleoducto hacia mediados del 2014. Los lakotas esperan que no apruebe el proyecto, pero también se preparan para hacer frente al problema y luchar. Durante las celebraciones del Día de la Liberación, los bailes y cuentos de los lakotas transmitían mensajes sobre el agua sagrada y la Madre Tierra. La tribu también se unió con otros pueblos originarios para la organización de un entrenamiento de tres días de duración llamado *Moccasins on the Ground* (Mocasines en tierra), pensado con la idea de preparar al pueblo para que actúe en caso de que se apruebe el oleoducto.

"La muerte o la cárcel antes que permitir el paso del oleoducto Keystone XL", repetían los guerreros lakotas montados en sus caballos durante los festejos del Día de la Liberación. Esas palabras llevan el peso de quinientos veintiún años de resistencia vivida, y van a seguir.